

IN MEMORIAM



---

---

# A

## ALBERTO LOZANO CLEVES

4 DE OCTUBRE DE 1919—18 DE MAYO DE 1991

---

---

### *"Las Armas" y "Las Letras" colombianas están de duelo*

Por: Mayor General (r) Jaime Durán Pombo.

Un inclito soldado, ameno escritor, erudito y ecuánime historiador, prominente ciudadano de acrisoladas virtudes cívicas y diáfana rectitud moral, cualidades que adornaba con los pulcros modales de refinado caballero aderezados con el gracejo y buen trato de su manera peculiar de ser: El Teniente Coronel Alberto Lozano Cleves, ha dejado de existir.

Fue oficial del Ejército Nacional y desempeñó los cargos y misiones propias del "servicio bajo banderas" en los varios grados a que fue ascendido y en las distintas guarniciones a que fue destinado. Se le recuerda con especial afecto en Pereira, sede del Batallón de Artillería San Mateo; en Buga, del Batallón Palacé; en Puerto Leguizamo, sobre el río Putumayo, sede de la Base Fluvial que allí mantiene nuestra Armada Nacional; desde luego en Bogotá a cuya guarnición perteneció y ciudad en la que residió en forma permanente desde cuando pasó a la reserva y hasta el día de su deceso.

Lozano Cleves se distinguió desde muy joven por el vehemente deseo de conocer y justipreciar, en el mayor detalle que le fuese posible, el acontecer patrio. Esa pasión, esa curiosidad histórica, se originó —indudablemente— en las enseñanzas que desde niño recibió en su hogar. Allí se formó ese amor por Colombia y lo que ella representó en el pasado y significa en la hora actual y en el futuro. Ese entusiasmo lo llevó muy joven, en días de grave aflicción patria, a las filas del Ejército Nacional, institución a la cual estuvo ligado desde entonces y hasta cuando exhaló el último suspiro, por muy caros afectos. A las Fuerzas Armadas y por lo tanto a Colombia, continuó sirviendo, cuando con el grado de Teniente Coronel pasó a "buen retiro" como reza la norma estatutaria.

Como oficial de la reserva fue muy valiosa la contribución que dio a la institución castrense a la que sirvió por más de veinte años ininterrumpidos en las filas del Ejército Nacional; entre esas labores se destaca el haber participado de manera por demás eficiente a mantener el espíritu y las tradiciones militares y el haber investigado además de los rasgos y características esenciales de los personajes que condujeron nuestra guerra magna de la Independencia, el estudio de los operativos tácticos y estratégicos con que ella se adelantó. Esta labor historiográfica fue difundida en varios escritos publicados en "Revista Bolívariana", en el "Boletín de Historia y Antigüedades", en la Revista de las Fuerzas Armadas y en artículos publicados especialmente en El Tiempo de Bogotá. Quedan como obras de singular valor los trabajos históricos que publicó, titulados: "Así se hizo la Independencia", "La Campaña de 1819", "La Batalla de Boyacá", "El Pensamiento Político de Simón Bolívar", "Bolívar y Santander", entre otros.

Cuando Lozano Cleves y las personas de su generación se encontraban en plena adolescencia, se presentó en Colombia un gravísimo acontecimiento, de singular trascendencia en los anales de nuestra Patria. Todos los elementos de la sociedad se conmovieron fuertemente. El 10. de septiembre de 1932, fue invadido por huestes peruanas el puerto de Leticia en el río Amazonas. Los colombianos todos, sin distingos de sexo, edad o partidos políticos, rechazaron tan injusto atropello. En esos días, las parejas matrimoniales depositaban sus argollas nupciales de oro como contribución voluntaria para los gastos de guerra. Este buen ejemplo fue la mejor lección de patriotismo que recibieron los niños colombianos.

El Gobierno Nacional convocó las reservas militares y llamó a la juventud a alistarse en las filas de las Fuerzas Armadas. Los jóvenes abandonaban las aulas de colegios y universidades para ingresar al Ejército, la Armada o la Fuerza Aérea. La Patria, Colombia, llamaba a sus hijos a filas para defenderla de la agresión peruana, debían prepararse y adiestrarse para actuar en la guerra que se libraría para mantener nuestras fronteras. El propósito nacional era recuperar el territorio usurpado.

Un joven estudiante que arribaba apenas a los dieciséis años de edad, se presentó con otros muchachos de la misma edad a la Escuela de Caballería. Habían oído el llamado de la Patria y acudían al cuartel para responder a él. Ingresaron como soldados.

Meses después el joven Lozano Cleves lucía en su uniforme las jinetas de suboficial del Ejército; había sido distinguido con ese ascenso y obtuvo el grado de Sargento Viceprimero. Entre tanto la situación nacional había evolucionado. Los triunfos militares de Güepí y Tarapacá y los éxitos diplomáticos obtenidos en la Liga de las Naciones en Ginebra significaban que el propósito nacional de recuperar a Leticia estaba a punto de lograrse. Finalizaba el año de 1936. El Sargento Viceprimero Alberto Lozano Cleves que apenas había cumplido diecisiete años de edad, solicitó y obtuvo su traslado a la Escuela Militar de Cadetes. En el siguiente febrero se incorporó a dicho Instituto. Siguió tres años de estudios, prácticas, entrenamientos. El 14 de diciembre de 1939, en solemne ceremonia, el Presidente de la República doctor Eduardo Santos otorgó el grado de Subteniente del Ejército Nacional a una promoción de 49 alféreces que constituyeron el denominado "Curso Mariscal Antonio José de Sucre". Uno de los alféreces ascendido fue Alberto Lozano Cleves. Ese día en la hombrera del uniforme lucía la estrella de Subteniente.

Entre las personas que concurrieron a la Escuela Militar de Cadetes para presenciar la solemne ceremonia de graduación se encontraba una bellísima joven rubia, una linda y graciosa bogotanita en la flor de la vida. Era doña Helena Calderón a quien Lozano Cleves llamaba "Nena". Registramos este hecho de singular importancia en la existencia del Subteniente recién ascendido.

Lozano Cleves continuó la carrera militar. Años después con el grado de Mayor asistió en 1955 al Curso de Estudios Superiores que se adelantaba en la Escuela Superior de Guerra y fue ascendido a Teniente Coronel. Respecto a sus ejecutorias debemos anotar que encontrándose en servicio activo el Gobernador del Valle del Cauca le designó Alcalde de Tuluá; años después, siendo ya oficial superior, la Junta Militar de Gobierno, quien presidía los destinos de la Nación, le nombró Gobernador de Santander. Estos territorios afrontaban en esos días muy difíciles problemas de orden público, los cuales Lozano Cleves supo sortear con la ecuanimidad y probidad que le eran características y con su admirable don de gentes. Debe destacarse que tanto en sus labores militares propiamente dichas como en sus desempeños gubernamentales se destacó siempre como hábil e inmejorable administrador.

---

Su labor académica. El día de su fallecimiento hacía más de treinta años que Alberto Lozano Cleves había sido promovido de Miembro Correspondiente a Miembro de Número, tanto en la Academia Colombiana de Historia como en la Sociedad Bolivariana de Colombia. Inicialmente en esta Sociedad dirigió la "Revista Bolivariana" órgano de publicidad de la mencionada institución; luego, en su condición de Miembro de la Junta Directiva fue designado Vicepresidente, cargo que desempeñó hasta 1963 en que fue elegido presidente. Ocupó desde entonces este sitial de honor hasta el día de su fallecimiento, por cuanto fue reelegido consecutivamente sin ninguna interrupción período tras período. Fue este un reconocimiento y un homenaje permanente que le rindieron sus compañeros y amigos de la Sociedad Bolivariana como resultante de su personal modo de obrar y de sus condiciones sobresalientes de dirección y administración.

Las Bodas de Plata, vale decir los veinticinco años de haber ejercido Lozano Cleves la Presidencia de la Sociedad Bolivariana fueron celebrados con un elegante banquete que sus compañeros y amigos les ofrecieron a él y a su esposa, doña Nena, en reconocimiento y un admirable labor adelantada durante ese cuarto de siglo por esa feliz y admirable pareja matrimonial.

De todas las realizaciones de Lozano Cleves, debe destacarse por su alcance y significado, la construcción de la "Casa Bolivariana" en Bogotá, edificada en las inmediaciones de la conocida como "Quinta de Bolívar", en un lote que para esos propósitos cedió la Alcaldía Mayor de Bogotá. A esta obra aportó la experiencia adquirida hacía varios años en Pereira.

En aquella ciudad: "La Perla del Otún", se reinauguró en 1946 el Batallón de Artillería No. 4 San Mateo que anteriormente había estado de guarnición en Jericó y Caldas en el departamento de Antioquia. Ordenada la reactivación de la unidad, se le entregó el edificio "Eduardo Santos" para su alojamiento; era ésta una moderna edificación que no había sido construida para cuartel y era necesario adaptarla para esos propósitos. Terminada esa etapa se procedió a ocupar el edificio por la tropa. Se anotó desde la primera semana que quienes la construyeron y la adaptaron olvidaron construir la capilla; no había en tan excelente alojamiento un sitio destinado a los servicios religiosos. Los domingos la misa se oficiaba en el patio en un altar improvisado y a la intemperie. La necesidad era tangible; entonces surge la idea que propuso uno de los oficiales. Ese Teniente se improvisó de arquitecto, albañil, cerrajero, alarife, carpintero, etc., y con la colaboración de los "reclutas" de su "batería" que él mismo instruía en estos menesteres, levantó en una de las esquinas del gran patio octogonal el "Altar-Capilla", concepción arquitectónica singular, vale decir, apartada de lo común y apta para el fin que se proponía. Monseñor Baltazar Alvarez Restrepo, Obispo de Pereira, inauguró esta capilla y fue quien celebró allí la Eucaristía con que se dio al servicio tan bello y único Oratorio. En esa ocasión se dio un reconocimiento público al constructor: el Teniente Alberto Lozano Cleves, quien la ideó y la edificó.

Con la experiencia arquitectónica y administrativa que había obtenido hacía varios años en Pereira, Lozano Cleves, Presidente de la Sociedad Bolivariana de Colombia ideó la construcción de la sede de esa institución en la capital de la República. Sobre lo que este hecho ha significado en lo material y espiritual tanto para la ciudad de Bogotá como para Colombia, no es necesario hacer ninguna disquisición. Su nombre "Casa Bolivariana" y su finalidad la señalan con toda claridad. El 2 de febrero de 1963, a la colocación de la "Primera Piedra" asistió el Presidente de la República doctor Guillermo León Valencia, lo cual tuvo singular relevancia por cuanto en 1924 el maestro Guillermo Valencia, su padre había promovido y construido la Sociedad Bolivariana primero de ese género y finalidad que se estableció en nuestra América. Culminó la obra con la construcción del salón destinado a actos públicos y solemnes el cual se denominó Paraninfo. Su inauguración el 24 de agosto de 1964, cuadragésimo aniversario de la creación de

la Sociedad Bolivariana de Colombia fue solemnisísima, a ella asistió el señor Presidente de la República doctor Carlos Lleras Restrepo y Monseñor Emilio de Brigar Ortiz, Arzobispo de Bogotá. Así se dio al servicio la sede Bolivariana mas no por ello la labor de Lozano Cleves había concluido. Inició de inmediato una constante actividad de ornamentación de ese magnífico centro de divulgación Bolivariana. Consiguió donaciones y adquirió bronce, óleos, estandartes, placas, documentos, reliquias conmemorativas, etc., procedentes de Hispanoamérica y de otras latitudes. En la Casa Bolivariana se rinde desde entonces permanente homenaje al Padre de la Patria el Libertador Simón Bolívar y a los héroes nacionales y continentales que participaron en la emancipación de América. Las obras materiales, culturales, artísticas y espirituales de Alberto Lozano Cleves lo caracterizan y distinguen por esa extraordinaria condición que permite presentarlo como eminente y erudito panamericanista. Así manifestó su inconmensurable amor por su Patria y por sus héroes cuya máxima figura es Simón Bolívar.

En la imposibilidad de registrar todas las ejecutorias de Lozano Cleves y los distintos campos de acción en que actuó, debemos anotar que cuando se retiró del servicio activo del Ejército ingresó a la Asociación de Oficiales Retirados (ACORE) y atendió la cátedra de Historia de Colombia en la Universidad Jorge Tadeo Lozano y en la Escuela Militar de Cadetes; fue designado Caballero de la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro y de la Orden Militar de Malta; Miembro de la Asociación de Escritores y Artistas Colombianos; Socio del Club Rotario (Chapinero) y de otras varias instituciones culturales nacionales y extranjeras que hoy deploran su sentida ausencia.

Las ejecutorias de Alberto Lozano Cleves son muchísimas y el investigarlas y citarlas extendería esta nota. Hay sí que señalar y destacar, entrando desde luego en el campo personal y privado, lo que significó su matrimonio. Muy joven, cuando apenas lucía una estrella sobre las presillas de oficial subalterno del Ejército Nacional, como se anotó antes, unió su vida con doña Helena Calderón. Formaron un hogar feliz, cuya dicha, ventura y entendimiento solamente hasta ahora ha sido interrumpida por su muerte. Allí floreció el afecto personal puro y sublime y encontró el soldado, el historiador y el director de empresas culturales, la mejor y más desinteresada colaboración y apoyo a sus planes. Así lo reconoce hoy la sociedad entera, sus numerosos amigos, que comparten con su viuda, sus hijas, yernos y familiares esta hora de dolor. Lozano Cleves se ha marchado, pero su obra material y cultural perdurará y ella se adelantó con la colaboración invaluable de doña NENA, su admirable compañera.

Las honras fúnebres del Teniente Coronel Alberto Lozano Cleves se efectuaron en la Catedral de Bogotá, Primada de Colombia. A ella concurrieron muy distinguidas personalidades de los distintos estamentos sociales y culturales a que perteneció el amigo que acaba de morir. La Sagrada Eucaristía fue concelebrada por diez sacerdotes miembros de la Academia Colombiana de Historia, la Sociedad Bolivariana, la Capellania Militar y de La Orden del Santo Sepulcro, cuyo Capellán Monseñor Arturo Franco Arango fue el principal oficiante y quien pronunció una muy sentida y elocuente oración fúnebre. Los caballeros y las damas de la misma orden, en uniforme de gala, participaron en la celebración religiosa. Las tropas de la guarnición, en formación de parada, rindieron a sus despojos mortales los honores fúnebres. Precedían el féretro cuatro soldados que portaban el sable y las insignias del oficial superior y en almohadones de terciopelo las variadas y múltiples condecoraciones que le fueron otorgadas por el Gobierno y las Fuerzas Armadas tanto de Colombia como de otras naciones e instituciones históricas y culturales. En el campo santo, cuatro oradores pronunciaron, a nombre de la institución que representaban, muy sentidas oraciones de pesar. Las notas de la banda de guerra entonaron el Himno del Compañero y con la última palada de tierra con que en la sepultura se cubrió el ataúd, se estremeció, el ambiente con las sonoras y vibrantes notas del toque de silencio.

---

Además en las salas de honor de las instituciones a que perteneció el finado, los Estandartes Patrios se han izado a media asta en señal de duelo. En la Academia de Historia y en la Sociedad Bolivariana los sillones que ocupó en vida el eminente Soldado Historiador, permanecerán guarnecidos por cintas negras durante tres meses en señal de duelo.

Hemos anotado que la Patria Colombiana y por lo tanto "Las Armas" y "Las Letras" nacionales están de duelo por la muerte del Teniente Coronel Alberto Lozano Cleves. Si, al emplear el gentilicio "colombiano" hemos mantenido la acepción "bolivariana" que nuestro lamentado amigo dio a ese vocablo, para referirse no solamente a los naturales de la actual República de Colombia sino también a los oriundos de esa Patria Grande que concibió y creó el Libertador Simón Bolívar, a la cual Lozano Cleves denominó "La Colombia Bolivariana" que comprendía el antiguo Virreinato de la Nueva Granada, esto es la provincia de ese nombre, la Capitanía General de Venezuela, las provincias de Quito y de Panamá. A la anterior circunscripción territorial agregó Perú y Bolivia, que son Repúblicas Bolivarianas. Esa Patria Grande iba más allá de cualquier linderó geográfico; se extendía por los campos espirituales, éticos y culturales donde se tributa culto a la Libertad y se evalúa con justicia el esfuerzo heroico realizado por los pueblos de América por obtener su Independencia. Dentro de esos conceptos estaba incluido Haití, la isla caribeña de Alejandro Petion quien brindó al Libertador el apoyo moral y físico indispensable para realizar sus propósitos. Comprendía las tierras del Río de la Plata, México y Centroamérica de donde era oriundo José de San Martín, Gervasio de Artigas, Francisco Primo de Verdad, Miguel Hidalgo, José María Morales y Pavón, Francisco Morazán, Manuel José de Arce. También Chile, patria de Bernardo de O'Higgins y otras naciones de nuestro continente copartícipes en la emancipación de la América Hispana, la Lusitana y la del Norte.

Al Libertador del Sur, José de San Martín, lo destacaba espiritualmente por su apreciación estratégica coincidente en cierto sentido con la del Libertador Bolívar y por sus triunfos de Chacabuco, Maipú, el desembarco en el Perú y la ocupación de Lima y, desde luego por su asombroso desprendimiento en Guayaquil cuando se entrevistó con Bolívar el otro Libertador de América.

Por las razones expuestas, Lozano Cleves extendía su jurisdicción bolivariana más allá de nuestro hemisferio, hasta remotas regiones donde se admiraron y aceptaron los principios de Libertad similares a los que en nuestra América habían logrado terminar el coloniaje y establecer la emancipación política. Evoquemos, para comprobar el juicio que acabamos de emitir, la manera como fueron registrados en Taiwan, especialmente en Taipeh, su ciudad capital, las visitas del Presidente de la Sociedad Bolivariana de Colombia, Alberto Lozano Cleves. Fue recibido siempre con singular estimación y aprecio y destacaron el significado cultural y político del mensaje que portaba, originado en Colombia, ese lejano país situado en latitudes antípodas. En esa isla, las formas de otras épocas, también se laboraba y se rendía culto a la libertad, por ello se apreció a uno de sus propagadores: Lozano Cleves.

Al examinar la labor historiográfica de Lozano Cleves, surge para quienes emprendimos esta tarea una obligación moral: resaltar la consideración y ponderación con que expuso el resultado de sus investigaciones. Rechazó, con diáfana claridad, la tendencia de quienes consideran que para alabar a determinado personaje es necesario denigrar de sus adversarios u oponentes. Rechazó también las loas y los dicerios que con ese propósito se emiten; se opuso a la deificación de los héroes como también a que sus actuaciones fuesen utilizadas al presente para confirmar o combatir actuaciones políticas del momento.

Como un merecido homenaje a sus méritos historiográficos, insertamos textualmente algunos de sus valiosos conceptos. En el discurso que para

posesionarse como Miembro correspondiente de la Academia de Historia, en 1957, que tituló "Bolívar y Santander", expresó:

*"Las glorias comunes del pasado de un pueblo no deben ser adulteradas con los conceptos políticos del presente como ha venido ocurriendo en la nuestra".*

En esta misma oración, estampa, sendos juicios sobre los dos más eminentes personajes de nuestra historia; transcribimos:

*"El Libertador, lírico inspirado, indiscutible estadista, padre de seis naciones, genitor de la Gran Colombia, guerrero indomable y genio tutelar, es el centro irradiante de nuestra historia, cuyos límites rebasa hasta convertirlo en figura universal. El General Francisco de Paula Santander, jurista auténtico, legislador paciente y abnegado, matemático en la preparación y en la realización de las campañas, planificador de la administración, artífice de la estructura legal de la República, organizador de la victoria y paradigma de jefes y estrategias, está indisolublemente unido en el tiempo y en el espacio a la obra de Bolívar".*

En 1961, ante la Sociedad Bolívariana expresó en escrito que tituló: "El héroe" este concepto:

*"Cuanto mayor y más relievada es la estatura heroica del sujeto, más sustancialmente se la deforma por la devoción con el propósito de exaltarla. Es entonces cuando del horizonte pretérito de los pueblos insurgen esas figuras gigantescas y abrumadoras a la par que incomprensibles que integran el clásico desfile de los próceres".*

Y concluye:

*"Me atrevo a decir que el Libertador ha sido y es, la más acusada víctima de selección de ese delito de amor".*

Alberto Lozano Cleves ya no está con nosotros, no contamos con su presencia física. Su ausencia es profundamente sentida por una sociedad que le estimó y apreció. Doña Nena Calderón de Lozano, sus hijas, nieta, yernos y familiares están acompañados por quienes compartimos su dolor.

Lozano Cleves nos ha legado su obra historiográfica en lo material, espiritual y cultural. Su ejemplo, sus enseñanzas son faro que ilumina y guía.

La Revista de las Fuerzas Armadas expresa su dolor.